

**XVI CONGRESO LATINOAMERICANO SOBRE RELIGION Y
ETNICIDAD
HEREDIA, COSTA RICA, 8 AL 12 DE AGOSTO 2016**



Creencias religiosas y derechos humanos
en América Latina y el Caribe.

Creencias religiosas y derechos humanos en América Latina y el Caribe

Creencias religiosas y derechos humanos en América Latina y el Caribe

Compiladores: Elizabeth Díaz Brenis y Elio Masferrer Kan

Primera edición. Heredia, Costa Rica, Universidad Nacional, Asociación Latinoamericana para el Estudio de las Religiones A.C., 2016.

57 capítulos

ISBN 978-9968-26-056-5

300 ejemplares

Libro electrónico

Religión, etnicidad, derechos humanos, América Latina, Caribe, evangélicos, católicos, historia de las religiones, filosofía de las religiones, antropología de las religiones, teología, religión y política, sistemas rituales, alimentación y simbolismo, ALER, movimientos sociorreligiosos.

Aproximaciones al estudio de la mercantilización de lo sagrado en la ciudad de Santiago de Chile¹

Luis Andrés Bahamondes González²

Resumen

La presente investigación indaga de manera exploratoria la proliferación de la oferta religiosa/espiritual en diversas zonas del radio de Santiago centro en Chile. Nuestro principal objetivo radica en comprender las motivaciones tanto de oferentes y demandantes por objetos y servicios religioso/espirituales como una alternativa a las propuestas de las religiones históricas. Dicho fenómeno sería parte del proceso de transformación del campo religioso en Chile, que generaría una nueva forma de vinculación de los individuos con lo sagrado, pues la hegemonía religiosa, vinculada a lo eclesial (católico y evangélico, principalmente), estaría siendo impactada por un tipo de “relación flexible” (Champion, 1995) que les permitiría a los sujetos experimentar con otros sistemas de creencias (esotéricos, adivinatorios, mágicos, etc.) funcionales a sus necesidades y acorde a la sociedad actual.

De esta forma, nuestro planteamiento propone comprender el pluralismo religioso no solo desde una perspectiva institucional, sino también desde la diversificación de las prácticas de los individuos. Para tales efectos, realizaremos estudios de caso en dos sectores de la ciudad que concentran tiendas y servicios religioso/espirituales.

Transformaciones en el escenario religioso local: proliferación de ofertas religioso/espirituales

Los cambios en materia religiosa que ha experimentado la sociedad chilena, durante las últimas décadas, no solo son posibles de analizar a la luz de la progresiva pérdida de adhesión del catolicismo, el aumento y luego estancamiento del “mundo evangélico”, o bien, el crecimiento de aquellos que no se identifican con ninguna religión o credo (Valenzuela, 2015). Pues las transformaciones de la sociedad, tanto a nivel individual como institucional, han impactado directamente en la forma de relación de los sujetos con lo sagrado.

Dichos cambios han significado que;

“La unanimidad católica de hace unas décadas atrás aparece doblemente desafiada desde abajo por el auge pentecostal que ha consolidado su influencia en los grupos de más bajos ingresos, y por arriba con el incremento de los “ninguna religión” que se instalan sobre todo entre los jóvenes de mayor escolaridad” (Valenzuela, 2015: 103).

Una vía de entrada a esta discusión se encuentra expuesta en el Informe de Desarrollo Humano del año 2002, el cual intentando generar un retrato de la sociedad chilena y de sus transformaciones durante las últimas décadas, abordó los cambios en materia religiosa a partir de

¹ La presente exposición fue posible gracias al apoyo financiero de la Dirección de Investigación y Publicaciones (DIP), de la Universidad Alberto Hurtado, Chile.

² Doctor en Ciencias de las Religiones, profesor e investigador del Centro de Investigaciones Socioculturales (CISOC) de la Universidad Alberto Hurtado y del Centro de Estudios Judaicos de la Universidad de Chile. Se ha desempeñado como profesor en las áreas de Teoría de la Religión, Religiosidad tradicional latinoamericana, Nuevos movimientos religiosos, Diálogo interreligioso y Metodología de la investigación. correos electrónicos: lbahamon@uahurtado.cl - lbahamo@u.uchile.cl

la “*subjetivación y desinstitucionalización de la experiencia religiosa*” (2002: 238). Respecto a la desinstitucionalización, que el Informe relaciona con la pérdida progresiva de práctica religiosa institucional (asistencia a lugares de culto principalmente), resulta cuestionable que solo sea vista a partir de la práctica y no considere la identificación o filiación como un elemento fundante para hablar de institucionalidad religiosa, ya que si consideramos que para la fecha de este estudio el 89,5 % de la población censada (INE, 2003) declaró identificarse como católico, evangélico o poseer otra religión o credo, resulta pertinente preguntarnos por la validez de la categoría. ¿Estábamos asistiendo realmente a un proceso de desinstitucionalización religiosa en Chile? Probablemente no, ya que para hablar de desinstitucionalización religiosa debemos considerar no solo la frecuencia con la cual las personas asisten a los centros de cultos, si no también, su identificación con la doctrina, su arraigo con los rituales y ceremonias, sus sentimientos religiosos, entre otras variables, junto con comprender que los individuos no se vinculan fielmente con una sola institución o práctica religiosa. A modo de ejemplo, nos encontramos con católicos budistas, católicos esotéricos, evangélicos espirituales, entre otros modelos de hibridación religiosa presentes en la realidad de nuestro país.

Lo que hay detrás de estas combinaciones realizadas por los individuos, sería sentirse parte de una comunidad religiosa sin renunciar a la búsqueda de un desarrollo personal a través de caminos individuales que demandan nuevas experiencias donde cualquier combinación es posible. En esta línea, Lenoir (2005) sostiene que factores como los procesos de individualización, la desregulación institucional y la globalización en el campo religioso, unido al aumento en la oferta promoverían el desarrollo de una religión a la carta, donde los individuos construirían sus mix o packs religiosos de acuerdo a sus necesidades y gustos.

No cabe duda que los cambios sociales que ha sufrido Chile han impactado en la relación que los individuos han establecido con sus instituciones religiosas, pero esto no es sinónimo de un proceso de desinstitucionalización, ni menos de pérdida del sentimiento religioso por parte de la sociedad chilena, creo más certera la idea de una “*fragilización del vínculo personal respecto de las organizaciones religiosas*” (Campiche, 2004: 208) lo cual no implica necesariamente una ruptura total. Lejos de la vinculación que asumía como sinónimos religión con institución, o más directamente con iglesia, hoy asistimos a procesos de mayor complejidad donde los individuos no necesariamente buscan aquella filiación, o sienten fidelidad exclusiva por ella, lo cual no significa, necesariamente, que las personas hayan dejado de creer o que las instituciones religiosas hayan perdido importancia en su vida, sino más bien, son síntomas de una relación con lo sagrado más diversa, compleja y rica en contenido. En este contexto, las lógicas de mercado, ya no ocultan su interés por transar bienes y servicios relativos a lo sagrado, ampliando la gama de ofertas que logran situar en diversos espacios de la ciudad, incorporando nuevas mercancías y servicios religiosos alternativos y/o complementarios a los que históricamente han ofertado las religiones institucionales (católicos y evangélicos) en nuestro país.

Han comenzado a proliferar espacios (calles, mercados, ferias, entre otros) en el centro de la ciudad de Santiago, que atraen a un centenar de individuos día a día en búsqueda de nuevas experiencias, sensaciones, respuestas, o soluciones a sus problemas que dan cuenta de la capacidad de los individuos para fusionar cuerpos de creencias diversos sin que ello les genere el más mínimo problema o incongruencia con su adhesión religiosa formal. Por otra parte, también nos encontramos con aquellos “nómades religiosos” (Lenoir, 2005) que disfrutan la diversidad de alternativas religioso/espirituales valorando la experiencia que otorga el conocimiento de aquello vinculado con lo sagrado, y que no los ata a ninguna religión formal, pues la libertad parece alzarse como un valor supremo, y toda ligazón con instituciones (sean estas de cualquier tipo) no responde a su forma de vida. Esta realidad corresponde a un fenómeno de dimensión global, en el cual se fomenta el intercambio de bienes y servicios a escala planetaria, a través de

“... una intensificación de la circulación translocal y transcultural de adeptos, símbolos, creencias, prácticas, ideas y objetos que antaño pertenecían en forma exclusiva a una práctica religiosa anclada a un sistema simbólico y practicada en un determinado contexto histórico-geográfico” (De la Torre y Gutiérrez, 2005: 55).

Hoy en día, los creyentes ya no están obligados a creer en determinada religión, o a sentirse identificados con la totalidad de las propuestas que postulan sus líderes. Nos encontramos con un compromiso institucional flexible (Champion, 1995) que permite conjugar dogmas provenientes de una religión hereditaria con sistemas de creencias populares (de raíz indígena, principalmente), elementos esotéricos, cuerpos de creencias orientales, etc. Este escenario habría motivado un intercambio permanente de ritos, prácticas, artículos, filosofías de vida, entre otros, avalados por una sociedad global e informatizada que valora la circulación de nuevos bienes culturales que logren aplacar las necesidades de nuevos consumidores. Este proceso, según De la Torre (2008), cobra relevancia a través de la transversalización y relocalización de lo religioso, permitiendo generar *“nuevos hibridismos religiosos”* (2008:51) a partir de la interacción entre las diversas culturas proveedoras de bienes y servicios. Este fenómeno no responde exclusivamente a la satisfacción de necesidades de los individuos, pues también brinda elasticidad a los sistemas de creencias otorgándole dinamismo, creatividad y movilidad en una sociedad que parece responder favorablemente a aquellas características, donde el individuo flexibiliza su compromiso al considerar que las opciones religiosas no se reducen solo a su participación con una institución eclesial, lo cual se ve reforzado por los incentivos generados por otros agentes del mercado (nuevas terapias, servicios y productos) que le brindan sentido a sus prácticas (Frigerio, 2000).

De esta forma,

“La llamada “nebulosa esotérica” fue incorporando elementos simbólicos de tradiciones esotéricas, parapsicología, mancias de diversas tradiciones, astrología, ciencias ocultas, adivinación y chamanismo de oriente y de occidente, creando una oferta de esotería universal. Los conocimientos tradicionales ligados a la medicina herbolaria y al catolicismo popular latinoamericano fueron compartiendo lugar con nuevas mercancías traídas de oriente: budas, pentagramas, pirámides egipcias” (De la Torre, 2008: 62).

Lo anteriormente descrito, no quiere decir que estemos en presencia de sujetos que solo buscan saciar su hambre de consumo, pues la búsqueda permanente por combatir el estilo de vida moderno ha llevado a muchos de ellos a escudriñar nuevas formas o vías religioso/espirituales que le otorguen sentido, o nuevas experiencias, a sus vidas *“reinventando sus propias formas de religión”* (Parker, 2008: 351).

Parker (2008) sostiene que en la actualidad, en cierto segmento de la población, lo que predomina es la creencia en un cúmulo de fenómenos que van desde el corpus ofertado por el cristianismo hasta creencias más heterodoxas como la ufología, la astrología o la quiromancia (2008: 343). Esta afirmación es posible de caracterizarla a la luz de los datos obtenidos por dicho autor referente a las creencias de jóvenes universitarios chilenos (sobre una base de 3.603 casos), quienes manifiestan creer desde Jesucristo con un 86%, extraterrestres 69,5%, astrología, 50,4%, brujería 43%, tarot 36,1%, adivinación 30,7% entre otras opciones (2008: 344).

Para Bastian (2004) uno de los factores que explicaría este proceso de recomposición religiosa en América Latina, se encuentra en la instalación de una lógica de mercado motivada por la globalización que permitiría a nuevas agrupaciones religiosas exportar su producción simbólica ampliando el horizonte de opciones a las que el individuo puede acceder, *“activando la competencia en un mercado de bienes simbólicos”* (2004: 159).

Mercantilización de lo sagrado en la ciudad

Una de las aproximaciones más reiteradas en el campo sociológico para analizar la mercantilización de lo sagrado corresponde a la *Rational Choice Theory* (RCT). Bankston (2002) evalúa sus ventajas y desventajas para explicar las elecciones religiosas, cuestionando la premisa que considera que las religiones contemporáneas se enmarcan dentro de un mercado religioso donde los individuos pueden elegir entre uno u otro producto, al igual que otros objetos que uno elegiría en un supermercado. No obstante, dicho comportamiento que se desarrolla a través de la elección por costo y beneficio omite las motivaciones ligadas a emociones, status y a un sentido de pertenencia con el colectivo en el cual se desenvuelven los individuos. En este sentido, Bankston (2002) plantea renunciar a la idea de que la elección religiosa es una decisión racional individual, ya que es un producto construido socialmente a partir de interacciones realizadas por productores y consumidores, lo cual es coincidente con los planteamientos de Sherkat & Wilson (1995) quienes afirman que las individuos definen sus preferencias religiosas no solo por una elección racional, sino que existen factores culturales (status y movilidad social) determinantes de acuerdo al grupo en el que se encuentren insertos.

En este mismo sentido Bush (2010) plantea una crítica a la teoría de *Religious Economic Model* (REM), la que se ha posicionado como una de las teorías más utilizadas en la sociología de la religión y que sostiene que las elecciones en el campo religioso se tomarían como cualquier decisión cultural, en donde existe una amplia gama de ofertas y el individuo debe elegir de acuerdo a los beneficios. No obstante, Bush (2010) destaca que si bien la REM considera en su análisis el nivel de rigidez de las religiones y la tensión con la sociedad, esta no toma en cuenta que dicha rigidez se experimenta de diversas formas de acuerdo a la clase, género y raza, y donde también se omiten las relaciones de poder.

Las propuestas antes descritas dan cuenta del interés por parte de diversos especialistas por comprender las lógicas del mercado y su operativización en el campo religioso, no obstante, reducen el fenómeno al proceso de intercambio de bienes y servicios (Finke, Stark, Iannaccone, entre otros) prescindiendo de las características propias que los sujetos le otorgan a sus sistemas de creencias (efectividad, hibridaciones, suplencias, experimentaciones, etc.).

En este sentido, Lyon (2002) sostiene que

“[...] al parecer hay muchas personas que siguen trabajando a fin de compatibilizar jirones y fragmentos de espiritualidad y de fe, muchas buscan medios caseros y ad hoc de enfrentar la tragedia aparentemente anómala del momento, y también hay muchas que se lanzan a una melancólica busca de lo comunal, aun cuando eso implique también encuentros fugaces. En verdad, cuanto mayor es la fragmentación que se experimenta, mayor parece la busca de comunidades compensatorias” (2002:58).

Como muestra de este hecho De la Torre y Gutiérrez (2005) prestan especial atención a las interrelaciones entre el mercado y las religiones, a través de los procesos de mercantilización de símbolos, prácticas, escenarios, situaciones y experiencias religiosas, así como de las creencias. Sin embargo, destacan que es posible visualizar este fenómeno también de forma opuesta a través de la sacralización de lo secular (2005: 54-55). Esta perspectiva permite dar un giro a aquellos planteamientos que se focalizaban en el mercado como sistema, para centrar el análisis en las lógicas que utilizan los individuos para otorgar sentido a sus prácticas y comprender sus elecciones.

Buffet religioso en las calles de Santiago: venta de productos religioso/espirituales

Nuestra investigación se concentró en una de las calles céntricas del casco histórico de la ciudad de Santiago de Chile: calle San Antonio. Dicha elección consideró la concentración de tiendas que ofertan nuevas mercancías religioso/espirituales provenientes de diversas tradiciones y al gran flujo de personas que transitan por dicho espacio de la ciudad. La extensión de esta calle es de 1 kilómetro en el cual se localizan 18 tiendas que ofrecen artículos de santería, magia, talismanes, imágenes, lociones, velas, sahumerios, estampitas, etc.

Esta zona posee además, una gran concentración de población migrante (peruana, colombiana, dominicana y ecuatoriana) lo cual ha permitido incorporar en algunos casos y masificar en otros, nuevos artículos (sales de descarga, cigarros, aceites rituales, polvos, perfumes, etc.) a la oferta de productos religiosos ya existentes.

Al caminar por calle San Antonio, rápidamente vislumbramos tres actividades que conviven en el mismo espacio de la ciudad: la prostitución, los restaurantes de comida extranjera y locales que ofertan productos religiosos, mágicos o espirituales.

Sujetos de distintas zonas de la ciudad de Santiago acuden a este espacio con el objetivo de proveerse de los artículos necesarios que le otorgan sentido a sus creencias religioso/espirituales y que resultan ser elementos fundamentales para vincularse con lo sagrado o sentirse protegido por lo sobrenatural.

Se reitera como una de las motivaciones la búsqueda de nuevas alternativas que otorguen seguridad frente a la incertidumbre. En este contexto, los consumidores responden básicamente a dos modelos: por una parte, aquellos que hacen dialogar su catolicismo, principalmente, con una diversidad de artículos (pulseras, runas, imanes, péndulos, estampitas, velas, etc.) con el objetivo de buscar nuevas respuestas a través de fórmulas mágico/religiosas que permitan potenciar, o bien, fusionar con su práctica religiosa hereditaria, y por otra parte, encontramos aquellos buscadores permanentes de nuevas experiencias quienes a través del conocimiento que han adquirido de religiones o filosofías orientales buscan complementar sus prácticas meditativas con artículos *ad hoc* (prolifera la venta de imágenes de Budas, dioses hindúes, inciensos, pociones, entre otros). En una de las tiendas que ofrece este tipo de artículos, su vendedora nos señala:

“...la gente tiene miedo y busca protegerse... igual el chileno es bien cambiante, pierde su fe rápido y anda buscando algo distinto... No es que deje de ser católico, pero cuando no le funciona un santo rapidito comienza a buscar otra cosa. Siempre llegan preguntando por una cosa u otra y yo les pregunto: ¿usted es católica? Sí, me dice la gente, y yo le digo: ¿y qué hace usted pidiéndole a un Dios de la India? Ni saben a lo que le piden, pero alguien les dijo que era milagroso”³

³ Informante 1. Vendedora en tienda esotérica. Entrevista realizada el 31 de marzo de 2016 en la ciudad de Santiago de Chile.

Fotografía 1:
Interior de tienda que oferta productos religioso/espirituales en Santiago



Fuente: Captura Luis Bahamondes, trabajo de campo en calle San Antonio, Santiago de Chile (Enero de 2016)

Nuestros informantes aluden constantemente a la presencia de un *boom oriental*, que da cuenta de la búsqueda de nuevos productos que generan cercanía con las filosofías o creencias provenientes de oriente. Velas, inciensos e imágenes se encuentran entre los productos de mayor demanda, ya que permiten recrear un espacio de cercanía con lejanos sistemas de creencia (budismo e hinduismo principalmente).

Al consultar por las motivaciones para recurrir a este tipo de productos se reitera la frase “*sabiduría oriental*”, la cual responde a un imaginario local que sustenta su representación en las religiones de China, Japón e India principalmente, como depósitos de conocimientos poco explorado por el mundo occidental y que deben ser descubiertas. En definitiva, el campo de respuestas a sus demandas se amplía a otros sistemas de creencias que parecen responder de forma eficiente a problemas de la sociedad moderna como el stress, la depresión, la baja autoestima, entre otros.

Es un vacío el que pretende ser cubierto con nuevos productos, donde la literatura no escapa a la oferta. Se reiteran los tópicos: “guías de autoayuda”, “técnicas de meditación”, “paz interior”, “metafísica”, “interpretación de sueños”, “superación personal”, lo cual brinda a los sujetos acceso a nuevos conocimientos de forma directa ampliando su campo de referencias para interpretar sus vidas, o bien, generar cambios en ella, lo cual queda de manifiesto a través de los testimonios recabados en frases como: “... este tipo de textos me permiten aclarar las cosas que me pasan”⁴, “me doy cuenta que yo soy capaz de producir cambios en mi vida para mi bien”⁵,

⁴ Informante 6. Estudiante universitario. Entrevista realizada el 5 de abril de 2016 en la ciudad de Santiago de Chile.

⁵ Informante 7. Contador. Entrevista realizada el 22 de abril de 2016 en la ciudad de Santiago de Chile.

“me ayuda a comprender a los otros y a entender por qué actúo así”⁶, “permite encontrar como formulas, o así como recetas para actuar bien en la vida”⁷.

En definitiva, lo que hay detrás de este tipo de mercado se relaciona con la satisfacción de necesidades concretas junto con la promesa de nuevas formas de contacto o relación con el mundo sagrado. Los sujetos manifiestan que su objetivo, lejos de romper con su religión de origen, es complementarla con renovadas interpretaciones que se ajusten a los cambios permanentes de la sociedad. Frente a peligros inminentes (cesantía, conflictos laborales, enfermedades, desestructuración familiar, entre otros) el requerimiento pasa por soluciones o explicaciones que le otorguen sentido a las dificultades que le presenta la sociedad actual.

Es tiempo de riesgos (Beck, 2006) y de miedos (Bauman, 2007) pero también de oportunidades, donde los sujetos buscan protección, tranquilidad y felicidad a través de múltiples vías, sin que ninguna de las múltiples alternativas sea descartada. Siempre es mejor contar con una variada gama de elementos que le permitan afrontar el futuro con mayores herramientas para lograr sortear con éxito los problemas.

Junto con los peligros a los cuales se ve sometido el sujeto en la sociedad moderna, la exigencia de instantaneidad impacta directamente en los productos que el mercado religioso crea o propone, ya que el individuo ya no está dispuesto a esperar por respuestas, necesita ser parte activa de la solución, ya sea portando amuletos, recitando mantras, consumiendo hierbas y pociones, tapizando sus espacios privados con imágenes y estatuillas, encendiendo velas e inciensos, etc., a través de los cuales pretende lograr una relación de mayor cercanía con lo sagrado.

Fotografía 2:
Interior de tienda que oferta productos religioso/espirituales en Santiago



Fuente: Captura Luis Bahamondes, trabajo de campo en calle San Antonio, Santiago de Chile (marzo de 2016)

⁶ Informante 8. Abogado. Entrevista realizada el 8 de abril de 2016 en la ciudad de Santiago de Chile.

⁷ Informante 9. Dueña de casa. Entrevista realizada el 5 de abril de 2016 en la ciudad de Santiago de Chile.

Lecturas de cartas: de la búsqueda de respuestas a la domesticación de la incertidumbre

A través de calle 21 de mayo, al costado de una de las iglesias históricas del centro de la ciudad; la Iglesia Santo Domingo, se ubican pequeñas tiendas desmontables que ofertan servicios esotéricos (principalmente lectura de tarot). En nuestro trabajo de campo catastramos 21 stands en un espacio de 120 metros, que se instalan desde las 10.30 de la mañana hasta las 20.00 horas aproximadamente durante todos los días de la semana. De acuerdo a nuestros informantes su labor en un inicio contó con múltiples trabas para poder prestar servicios esotéricos en el sector ya descrito, pues se encontraban con la prohibición legal contenida en el Código Penal, artículo 496 N° 32 que en lo referente a las faltas, señalaba que *“el que con objeto de lucro interpretar sueños, hiciere pronósticos o adivinaciones, o abusare de la credulidad de otra manera semejante”* sería sancionado con multas en dinero. Esta situación y la constante fiscalización por parte de las autoridades municipales y carabineros⁸, motivó en parte la formación del Sindicato Nacional de Trabajadores Independientes de Artes y Ciencias Esotéricas. Dicho artículo que prohibía toda práctica adivinatoria con fines de lucro, fue derogado finalmente a través de la promulgación de la ley N° 19.918 el año 2003 que dejó sin efecto la medida. Este hecho significó que el proceso de regulación de los tarotistas se vio condicionado a la adquisición de un permiso municipal para ejercer el comercio ambulante.

En un comienzo tarotistas y cultores de diversas prácticas esotéricas se ubicaban en la Plaza de Armas de Santiago de Chile, sin embargo, reformas en el lugar y una política de reordenamiento del casco histórico de la ciudad, provocaron que estos fueran reinstalados en un nuevo espacio; calle 21 de mayo. Otra de las causas de su traslado a esta nueva ubicación, según señala uno de nuestro informantes, se debió a que *“... igual se veía raro que estuviéramos afuera de la Catedral con estas cosas... a alguna gente no le gustaba porque decía que no correspondía que en el principal lugar católico, donde se realiza el Te Deum, estuviéramos nosotros con estas cosas raras”*⁹.

Al hacer diferentes recorridos por calle 21 de mayo presenciamos un alto flujo de personas que transitan diariamente por el sector. Su ubicación cercana a la estación de metro, a pasos de la Plaza de Armas de la ciudad, y una alta concentración de tiendas comerciales de diversos rubros, *mall* incluido, le otorgan un público constante a las tiendas o stand esotéricos. Sus toldos de colores nos muestran una primera organización en el sector; aquellos de color azul perteneciente al Sindicato ya mencionado, y los de color rojo correspondiente a otra agrupación. La oferta de servicios es amplia, donde encontramos; “limpieza de casas y personas”, “unión de parejas”, “sanación con cristales”, “reiki”, “mejora en los negocios”, “limpiezas energéticas”, “rituales abre caminos”, y “lecturas de tarot” (a través de cartas de diversos tipos: Gitano, Egipcio, Marsella, entre otros).

Fotografía 3:

Oferta de servicios religioso/espirituales en el centro de Santiago
(Tiendas de lectura de cartas)

⁸ Ver nota de prensa: <http://www.emol.com/noticias/nacional/2004/05/24/148556/tarotistas-pierden-nuevamente-en-la-suprema.html>

⁹ Informante 2. Tarotista. Entrevista realizada el 1 de abril de 2016 en la ciudad de Santiago de Chile.



Fuente: Captura Luis Bahamondes, trabajo de campo en calle 21 de mayo, Santiago de Chile (marzo de 2016)

La vereda donde se encuentran emplazados no solo cuenta con un público que transita y se tienta con conocer este tipo de prácticas, sino también, con clientes habituales que se toman las bancas de la vía pública esperando la atención de su tarotista preferido/a apropiándose de las instalaciones públicas para hacerlas parte del servicio prestado, recreando y reinventando el espacio, otorgándole sus propios significados (Suárez, 2012: 23). Pueden esperar minutos e inclusive horas por una consulta, depende del tipo de servicio que se requiera y del dinero que la persona posea. Sus precios son variables, van desde los \$ 3.000, lo cual le permite a la persona realizar tres preguntas específicas, hasta los \$25.000 que implica lecturas generales de su vida, no obstante, es posible acceder a ciertos descuentos ajustándose al presupuesto de los usuarios.

Fotografía 4:
Oferta de servicios religioso/espirituales en el centro de Santiago
(Tiendas de lectura de cartas)



Fuente: Captura Luis Bahamondes, trabajo de campo en calle 21 de mayo, Santiago de Chile (abril de 2016)

Conforme pasan las horas de la tarde, aumenta el número de usuarios de los servicios detallados, la hora de almuerzo de oficinistas y trabajadores cercanos representa uno de los puntos altos en la demanda junto con el horario de finalización de la jornada laboral; a modo de ejemplo rescatamos frases como; “...me hago un tiempito durante la hora de colación y me arranco para que me lean las cartitas”¹⁰, “yo paso luego de la pega con más calma”¹¹, “cuando ando afligida me doy una vuelta en mi hora libre de almuerzo”¹². Este comportamiento no solo se explica por la disponibilidad de tiempo libre (horario de almuerzo, o bien, luego de la finalización del horario de trabajo) dentro de una extensa jornada de laboral, sino también, retrata la elección de momentos de tranquilidad para lograr una mayor comprensión de los designios u orientaciones que la lectura de cartas otorga.

Crisis e inseguridad parecen ser los conceptos que resumen los argumentos esgrimidos por las personas consultadas al momento de hablar de la búsqueda de este tipo de servicios. Pues, el miedo parece apoderarse de la cotidianeidad de los individuos, siendo recurrentes la búsqueda de respuestas, consejos u orientaciones con el objetivo de solucionar problemas de salud, laborales o afectivos. Esto unido a la inmediatez refuerza la idea de una vinculación con lo sagrado de manera más directa, ya que si bien existe la figura del tarotista como un intermediario entre aquel mundo relativo a las cosas sacras o sobrenaturales y el de los individuos relacionado con lo mundano, es este último quien demanda la vinculación de especialistas pero ajustándolo a sus tiempos, necesidades y gustos generando de esta forma una relación libre, complementaria a su cuerpo de creencia, y flexible, pues no hay exigencia de cumplimiento de alguna doctrina.

Todo lo anterior se suma a la relativización de la eficacia simbólica de la institucionalidad eclesial católica, hegemónica en el país, y la laxitud a la hora de cuestionar o rechazar las prácticas antes descritas. Pues, para los sujetos la iglesia católica ya no es vista, de modo general, como la entidad encargada de dar respuestas inmediatas a sus problemas, pues aquella labor ha sido reemplazada, de manera extraoficial o en sus límites, por santos populares de todo orden que brindan soluciones concretas (salud, enfermedad, amor, etc.), o bien, se valoran las entidades vinculadas a la Iglesia dedicadas a labores de solidaridad (Ej: Hogar de Cristo, Un techo para Chile, entre otros).

La desconfianza de las instituciones¹³, anclada en el país, ha alcanzado a aquellas de orden religiosa. Son sus estructuras, sus liderazgos, sus prácticas, todo resulta cuestionable o al menos ajeno a los individuos, quienes se han apropiado de la moralidad y la ley, pues son ellos los que definen lo correcto, ético, o positivo para su comunidad.

Junto con ello encontramos una fuerte crítica al materialismo de la sociedad, pues el cuestionamiento se focaliza en las instituciones del país, de todo orden, las que se habrían corrompido olvidando el desarrollo de los sujetos en relación a los afectos y la felicidad, concentrándose en la búsqueda del éxito a través del capital económico y el éxito personal.

Bajo este escenario, resulta necesario combatir la incertidumbre y ansiedad ya no con las herramientas que propone el sistema económico actual, sino contrarrestar su influencia a través de otros modelos de desarrollo personal, es así como nuestros informantes afirman que “lo espiritual” debe ser incorporado en su vida cotidiana pues le entrega respuestas y conocimientos de forma

¹⁰ Informante 4. Vendedora en tienda comercial, 45 años. Entrevista realizada el 13 de abril de 2016 en la ciudad de Santiago de Chile.

¹¹ Informante 3. Oficinista, 37 años. Entrevista realizada el 10 de abril de 2016 en la ciudad de Santiago de Chile.

¹² Informante 5. Secretaria, 30 años. Entrevista realizada el 10 de abril de 2016 en la ciudad de Santiago de Chile.

¹³ Ver Encuesta Nacional de la UDP 2013. <http://www.encuesta.udp.cl/wp-content/uploads/2013/10/PPT-Encuesta-ICSO-UDP-2013.pdf>

directa que les permiten manejar de mejor forma la contingencia. Todo tiene solución, solo hay que saber buscar el camino indicado, y cargarse de “buenas energías” e identificar la “mala vibra”. Para ello tarotistas, videntes, brujas y brujos, sanadores, etc. cobran protagonismo al entregar conocimientos aplicados a los usuarios.

Conclusiones

A través del presente estudio exploratorio en algunas zonas en el centro de la ciudad de Santiago de Chile, reflexionamos en torno a uno de los fenómenos más dinámicos de las últimas décadas; la ampliación de alternativas religiosas que se instalan de manera complementaria a las religiones de mayor convocatoria (catolicismo y pentecostalismo) en nuestro país, y que ha diversificado el mercado religioso local.

Lejos de las propuestas de desinstitucionalización religiosa, nuestra línea argumental se sostiene en el desarrollo de sistemas de creencias eclécticos (Champion, 1995) donde los individuos se desenvuelven con plena autonomía por la oferta religiosa ampliando su capacidad de elección (Bahamondes, 2013), la que es vista como un signo más de libertad o “*soberanía individual*” (Champion, 1995). Sin embargo, es importante considerar que la mercantilización de lo sagrado no solo implica la venta y consumo de productos y servicios, sino que su relevancia para el estudio del fenómeno religioso contemporáneo se encuentra dado por la capacidad de los individuos para incorporar nuevas variantes religioso/espirituales a sus sistemas de creencias originarios resignificando “*relatos y prácticas simbólicas fragmentadas y descontextualizadas [donde] adquieren nuevas coherencias subjetivas al tiempo que permiten una descontextualización de lo global*” (De la Torre & Mora, 2001: 228).

La búsqueda de lo originario, autóctono, puro, ancestral, se reitera como una condición necesaria para la validación de nuevos o novedosos productos y servicios religioso/espirituales. Así como se desconfía de las instituciones eclesiales, pero resulta complejo romper la relación de manera total con ellas, la confianza se sitúa en aquellos sistemas de creencias (indígenas, orientales, new age, etc.) que entregan respuestas más efectivas a los problemas o simplemente, generan mayor cercanía con los individuos.

Existe un desencanto por las instituciones eclesiales, no obstante, el peso histórico y cultural no genera automáticamente el quiebre con ellas, dejando espacio a la exploración de nuevas alternativas que permitan experimentar nuevas sensaciones y vivencias desestructurando su filiación institucional y generando una fidelidad relativa, dejando espacio para la incorporación de nuevas formas de relación con lo sagrado a través de nuevos productos y servicios.

Bibliografía

Bahamondes, L. (2013). El hecho religioso en clave postmoderna: de la secularización a la mutación. En: Bahamondes, L. (ed). *Transformaciones y Alternativas religiosas en América Latina*. Santiago: VDC, pp. 41-55.

Bankston, C. (2002). Rationality, Choice and the Religious Economy: The Problem of Belief. *Review of Religious Research* 43 (4):311-325.

Bastian, J. P. (2004). “La recomposición religiosa de América Latina en la modernidad tardía”. En: Bastian, J.P. (coord.) *La modernidad religiosa: Europa Latina y perspectiva comparada*. México D.F: Fondo de Cultura Económica, pp. 155-174.

Bauman, Z. (2007). *Miedo Líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*. Buenos Aires: Paidós.

Beck, U. (2006). *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.

Bush, E. (2010). Explaining Religious Market Failure: A Gendered Critique of the Religious Economies Model. *Sociological Theory* 28 (3):304-325

Campiche, R. (2004). "El nuevo despliegue de la religión en un contexto pluralista". En: Bastian, J.P. (coord.) *La modernidad religiosa: Europa Latina y perspectiva comparada*. México D.F: Fondo de Cultura Económica, pp. 200-208.

Champion, F. (1995). "Lo religioso flotante, eclecticismo y sincretismos". En Delumeau, J. (dir.) *El hecho religioso: enciclopedias de las grandes religiones*. Madrid: Alianza, pp. 709-739.

De la Torre, R. y Gutiérrez, C. (2005). La lógica del mercado y la lógica de la creencia en la creación de mercancías simbólicas. *Revista Desacatos* 18: 53-70.

De la Torre, R. (2008). La imagen, el cuerpo y las mercancías en los procesos de translocalización religiosa en la era global. *Ciencias Sociales y Religión/Ciências Sociais e Religião* 10: 49-72.

De la Torre, R. & Mora, J. M. (2001). Itinerarios creyentes del consumo neoesotérico. *Imaginario* 7: 211-239.

Desarrollo Humano en Chile. (2002). *Nosotros los chilenos: un desafío cultural*. Santiago: Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo (PNUD).

Frigerio, A. (2000). Teorías económicas aplicadas al estudio de la religión: ¿Hacia un nuevo paradigma? *Boletín de lecturas sociales y Económicas* 7(34):34-50.

INE. (2003). *Censo 2002. Síntesis de resultados*. Santiago: Empresa Periodística La Nación S.A.

Lenoir, F. (2005). *La metamorfosis de Dios. La nueva espiritualidad occidental*. Madrid: Alianza.

Lyon, D. (2002). *Jesús en Disneylandia. La religión en la postmodernidad*. Madrid: Ediciones Cátedra.

Parker, C. (2008). "Mentalidad religiosa post-ilustrada: creencias y esoterismo en una sociedad en mutación cultural". En Alonso, A. (comp.) *América Latina y el Caribe. Territorios religiosos y desafíos para el diálogo*. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, pp. 337-364.

Sherkat, D. & Wilson, J. (1995). Preferences, Constraints, and Choices in Religious Markets: An Examination of Religious Switching and Apostasy. *Social Forces* 73 (3): 993-1026.

Suárez, H. (2012). *Ver y Creer. Ensayo de sociología visual en la colonia El Ajusco (México, D.F.)*. México: Quinta Chilla Ediciones.

Valenzuela, E. (2015). Religión. Unanimidad católica desafiada. *Una mirada al alma de Chile. Encuesta Nacional Bicentenario Universidad Católica - GfK Adimark 2006 – 2015*. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile.

Valenzuela, C. (2004). Tarotistas pierden nuevamente en la Suprema. *Emol*. Disponible en: <http://www.emol.com/noticias/nacional/2004/05/24/148556/tarotistas-pierden-nuevamente-en-la-suprema.html> Fecha de acceso: 02 de abril de 2016.